

No un mito. Solo la vida

Gillette Narrative — Nando el Escriba

gillettenarrative.com

Ocho años en un internado católico, en el que entró con apenas cinco años, forjaron su formación. Las monjas, con disciplina y rigor, intentaron modelar su carácter y su ética, enseñándole que el respeto, la puntualidad y la palabra dada son formas de libertad. Más tarde también lo intentó su madre biológica, sin mucho éxito.

Después llegó la nota que no debía dejar supervivientes: un suspenso en italiano. No un simple error escolar, sino una caída que habría detenido a muchos.

A él no.

Ferdinando Frega eligió levantarse y reescribirlo todo: su historia, su destino e incluso el modo en que lo contaría.

De aquella experiencia nació lo que muchos llaman estilo y clase. No una afectación. No una regla de vida. Más bien una manera distinta de estar en el mundo, fuera del formato.

A los trece descubrió el rugby, y durante diez años lo llevó junto a su trabajo. De aquel campo aprendió la resistencia, el sacrificio y la fuerza silenciosa del equipo.

Lleva treinta y tres años casado y es padre de tres hijos.

Su carrera profesional lo llevó mucho más allá de las fronteras de Italia. Tras dieciocho años en ventas para Gillette Italia y sus filiales, tomó una decisión que cambiaría su vida. Dejó a su madre y partió al mundo en busca de nueva experiencia profesional, hasta llegar a operar en sesenta y cinco naciones y cinco lenguas.

Regresó a Italia por amor a su propia familia. Lo que le aguardaba, sin embargo, era otra profesión inesperada: acusado.

Dieciocho juicios penales y administrativos. Ochenta y cinco años de reclusión solicitados en total.

Y, sin embargo, los tribunales repetían siempre la misma fórmula:

absuelto: el hecho no constituye delito.

Siempre ha sido un hombre de hechos. Él mismo entregó la carga de la prueba a los fiscales, pero no se lo creyeron.

La traducción no oficial parecía ser siempre la misma:

«Lo lamentamos, pero no logramos entender qué hace usted, cómo lo hace ni por qué lo hace. Lo archivamos con los demás. El problema es que usted no es como los demás».

Justo cuando parecía que toda tempestad había pasado, llegó el siguiente desafío.

Los hospitales.

Seis episodios de coma clínico. Una esperanza de vida que oscilaba entre las cuarenta y ocho horas y los treinta días como máximo. Y cada vez, junto a su cama, yacía un ataúd.

Lo miraba.

Sonreía.

Y siempre lo dejaba allí.

Un día llegó incluso la factura de la funeraria.

6 paradas de coche fúnebre. Reserva de féretro funerario. Doble caja, talla XXL. Ocho porteadores ocupados durante treinta horas. Manipulación y disponibilidad. Impuestos e IVA.

3.500 euros.

No tardó en comprender que aquel era el momento ideal para que naciera su literatura.

Donde otros ven obstáculos, él ve detonaciones.

Oportunidades para aprender, para resolver, para transformar.

Como la vez que hizo saltar el algoritmo de Amazon: un incidente que a la mayoría le habría costado caro, y que a él, en cambio, le valió un regalo firmado por Bezos.

La independencia.

De esta vida nació gillettenarrative.com, un proyecto literario, musical y cinematográfico construido en torno a una sola marca y a un solo legado.

En su centro está la Saga Gillette, cincuenta volúmenes registrados en la Oficina de Derechos de Autor de los Estados Unidos.

Todo el proyecto vive de una filosofía sencilla:

no vendemos, damos acceso.

Y todos buscan lo mismo.

La estafa.

Porque quien no vende, no monetiza y no cobra, algo debe de estar ocultando.

Al menos según ellos.

Mi familia cree que he comprometido mi equilibrio mental. Formalmente, evitan llamarme loco o demente.

Prefieren una palabra más elegante:

desequilibrado.

Quizá sea cierto.

Quizá haya en esta historia más verdad de la que parece.

Pero mi madre Gillette me enseñó una regla sencilla:

si quieres vender algo, tienes muchas opciones, y la primera, no la última, es regalarlo.

Una cosa, sin embargo, es segura.

Cuando Ferdinando Frega deje de escribir, no serán solo sus palabras lo que quede.

Quedarán los hechos.

Y dentro de esos hechos, cada uno encontrará un trozo de él.

Y quien de verdad quiera saber quién fue no tendrá que buscarlo en los tribunales, en los hospitales, en los libros ni en las leyendas.

Solo tendrá que confiar en que el mundo dé a luz a otro como él.

Ferdinando Frega